

Segmentación de los mercados laborales y migración de mujeres: aportes desde la economía heterodoxa

Segmentation of labor markets and migration of women: contributions from
heterodox economics

Daniela Castro *

Resumen

Este artículo explora diversos enfoques teóricos de la economía heterodoxa utilizados para analizar cómo el género influye en la segmentación laboral y su conexión con la migración laboral internacional femenina. Se sugiere que, al integrar críticas de la economía política y aspectos del institucionalismo americano bajo una óptica feminista, la economía heterodoxa ofrece una comprensión profunda de los desafíos que enfrentan las mujeres inmigrantes en los mercados laborales de los países a los que llegan.

Palabras clave: migración de mujeres, segmentación del trabajo, economía heterodoxa

Abstract

This paper explores various theoretical approaches from heterodox economics used to analyze how gender influences labor segmentation and its connection to international female labor migration. It is suggested that, by integrating critiques of political economy and aspects of American institutionalism from a feminist perspective, heterodox economics offers a deep understanding of the challenges that immigrant women face in the labor markets of the countries to which they arrive.

Keywords: migration of women, labor segmentation, heterodox economics

* Doctorando en Economía, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México.

Introducción

Desde finales del siglo XX asistimos a una mayor visibilidad de la participación de las mujeres en los procesos migratorios internacionales, atribuida no solo al aumento de su número en términos absolutos, sino a cambios sustanciales en los patrones migratorios, los mercados laborales y a realidades económicas, políticas, sociales y culturales de los países de origen, tránsito, destino y retorno a partir de su incorporación. El análisis de la migración laboral internacional desde una perspectiva feminista del género revela la estrecha relación que mantiene el trabajo de las mujeres con las características y condiciones de la economía global. Asimismo, también da cuenta que la movilidad laboral internacional no escapa a la creciente incorporación de las mujeres a la población económicamente activa y a las transformaciones en las relaciones entre los géneros de las últimas cinco décadas.

Entre las características de la migración internacional de mujeres destaca su incorporación como sujetos activos que salen de sus países por motivos económicos y no de reunificación familiar, como lo marcaban los antecedentes históricos de este fenómeno. Igualmente, las mujeres se insertan a los mercados laborales de los países de destino, los cuales se encuentran segmentados y jerarquizados por una compleja interacción entre el género —como elemento constitutivo de las relaciones sociales—, la clase —como mecanismo de jerarquización social—, el estatus migratorio —como factor que abarata la fuerza de trabajo—, y otros elementos de clasificación como la nacionalidad, la pertenencia étnica, la edad, el estado civil, el año de inmigración, el nivel de escolaridad y de capacitación formal para el trabajo.

En este artículo se propone indagar en algunos aportes teóricos que desde la economía heterodoxa se han llevado a cabo para explicar la segmentación laboral por género y su relación con la migración laboral internacional de mujeres. Se parte de la

hipótesis de que la economía heterodoxa que incorpora la crítica de la economía política y a cierta rama del institucionalismo estadounidense, desde una perspectiva feminista del género, logra develar la complejidad que subyace a la incorporación de las mujeres inmigrantes en los mercados laborales de los países de destino. Se sigue un método de investigación cualitativo centrado en un proceso sistemático y riguroso de búsqueda, evaluación y síntesis de diversas fuentes bibliográficas, con el objetivo de identificar los elementos que vinculan la segmentación ocupacional con la migración laboral de mujeres.

La división sexual del trabajo y los mercados laborales

Un elemento clave en el análisis feminista marxista para comprender la situación desigual entre hombres y mujeres es la *división sexual del trabajo* [Young, 1992], cuya base es la posibilidad que tienen las mujeres de gestar y parir. La división sexual del trabajo o división del trabajo por género es una construcción social donde se distinguen las actividades de mujeres y hombres mediante relaciones entre lo económico, social y cultural, que las personas asimilan según su sexo biológico [De Barbieri, 1996]. La división sexual del trabajo reaparece en el mercado de trabajo, donde la mujer realiza labores femeninas, a menudo las mismas que solía hacer en el hogar, que son poco reconocidas y mal pagadas; además, es la expresión de que mujeres y hombres no realizan trabajos iguales y no obtienen salarios iguales. Esto crea una división que sitúa al hombre en una posición de superioridad y a la mujer en una subordinada. La construcción de estereotipos de género define actividades en el mercado laboral propias de mujeres y de hombres, y una estructura ocupacional que genera desigualdades en el mundo del trabajo.

La división sexual del trabajo en el marco de la migración laboral permite explicar las relaciones de género y el papel subordinado de las mujeres como parte central de la estructura económica. A través de esta categoría se pueden integrar, por un lado, la clase

social, la dominación y las relaciones de producción y, por otro, la situación de las mujeres como aspectos del mismo sistema socioeconómico. En este sentido, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo como fuerza de trabajo suplementaria, es una característica fundamental del desarrollo económico contemporáneo [Young, 1992]. Hay otros criterios para dividir la fuerza laboral, sin embargo, la división del trabajo por género es uno de los elementos centrales para la jerarquización y segmentación del mercado de trabajo.

Heidi Hartmann [1981] menciona que el avance de la acumulación capitalista da lugar a una estratificación del trabajo que utiliza jerarquías de género, entre otros elementos, para determinar quiénes ocupan los diferentes tipos de empleos [Hartmann, 1981]. Asimismo, la migración laboral internacional de mujeres está estrechamente relacionada con esta segmentación ocupacional. La fragmentación de los mercados laborales hace referencia a la inserción diferenciada de las personas al trabajo remunerado, a partir de características como el género, la edad, la nacionalidad, la escolaridad, la condición migratoria y la identidad sexual. Dicha división abre la pauta a diferentes tipos y niveles de condiciones económicas y sociales entre los individuos y, por tanto, los sitúa en posiciones de ventaja o desventaja frente a otros.

Si se toma el género de las personas como eje fundamental de la diferenciación, es evidente que hay una situación desigual de las mujeres respecto a los hombres en la mayor parte de los ámbitos de la vida social: en lo familiar, laboral, educativo y jurídico. El origen de esta distinción se encuentra en cierta división sexual del trabajo, en la que históricamente las mujeres se han encargado del cuidado y crianza de los hijos y de las tareas del hogar, por un lado; mientras que los hombres se han hecho cargo de proveer los recursos materiales y financieros para el sustento de la familia, por el otro lado. Por tanto, las actividades de las mujeres comúnmente se han desarrollado en el interior del hogar y las de los hombres fuera de éste.

La segmentación ocupacional por género en el mundo del trabajo se basa en esa división sexual del trabajo, lo que implica que las mujeres se concentran en ocupaciones con características muy similares a las de la reproducción social, a su vez que se generan retribuciones menores para las mujeres y mayores para los hombres. Además, esta división incluye una distribución sexual inequitativa del trabajo doméstico y reproductivo en los hogares, espacios en los que también se producen bienes y servicios para el consumo de la familia.

Marx menciona en *El Capital* que la división del trabajo ocurre en tres niveles: en el más general, la producción social se desdobra en sus grandes géneros como lo son la agricultura, la industria y los servicios. Por otro lado, en un nivel particular, la disociación de estos da lugar a sectores y subsectores. Finalmente, la división del trabajo se establece a partir de la separación de oficios, profesiones y artes. En el marco del desarrollo de la actividad industrial, las funciones de los trabajadores se vuelven más simples o más complejas, lo que requiere de una menor o mayor capacitación y especialización de la fuerza de trabajo. Esto funciona como un elemento que estratifica las ocupaciones, a las que confiere cierta escala de salarios. La división del trabajo tiene también implicaciones geográficas como la asignación de ramos particulares a ciertos espacios, creando, a su vez, una división territorial del trabajo que inicia con la separación entre el campo y la ciudad [Marx, 1975 (1857)].

La división del trabajo es la base de la segmentación y estratificación del mercado de trabajo y, a su vez, de la sociedad. Su punto de partida es la división sexual del trabajo, que separa no solo la labor del hogar del trabajo asalariado, sino también condiciona las actividades remuneradas a las que sí pueden acceder las mujeres y a las que no. En la primera revolución industrial, por ejemplo, con la introducción de procesos y máquinas que no requerían de gran esfuerzo físico, se facilita la entrada de la fuerza de trabajo de mujeres y niños a la industria

textil, fundamentalmente, en razón de algunas características “propias” de su género: mayor destreza, rapidez y detalle para el trabajo manual. Durante los siglos XVIII y XIX el trabajo de aguja fue sinónimo de mujer [Scott, 1993]. El predominio de la fuerza de trabajo femenina en la industria fabril evidencia que las actividades que las mujeres tradicionalmente realizan en el hogar, se trasladan al mercado, por lo que se acotan las labores aceptables de trabajo asalariado para las mujeres.

La segmentación ocupacional es una característica de los mercados laborales a nivel global y un rasgo fundamental en la inserción de los inmigrantes en los países centrales [Caicedo, 2010]. La segmentación además de estar asociada con las cuestiones estructurales de cada país y con las demandas de los diferentes mercados de trabajo, deriva de una serie de construcciones sociales en torno al papel que deben desempeñar los sujetos. En las sociedades de destino comúnmente se asocia el trabajo de las personas inmigrantes a ocupaciones de bajo reconocimiento social y remuneración. A esto hay que añadir que las mujeres de por sí han sido confinadas a ocupaciones feminizadas que usualmente son precarizadas y subvaloradas, lo que se profundiza cuando se trata de mujeres inmigrantes. Por tanto, la segmentación laboral trae consigo la creación de estereotipos sobre las mujeres inmigrantes, discriminación por las actividades u ocupaciones que desempeñan y una profunda estratificación salarial según el género y el origen de las trabajadoras.

El mercado de trabajo dual y la segmentación ocupacional

Para explicar teóricamente la segmentación ocupacional y los mercados de trabajo duales es importante retomar a Michael Piore cuyo enfoque es alternativo a las teorías neoclásicas ortodoxas, ya que critica especialmente la racionalidad instrumental y el individualismo metodológico de la teoría del capital humano de Gary Becker.

En cuanto a la segmentación ocupacional según el género de las personas, Becker establece que la familia, el trabajo doméstico y el productivo (extradoméstico) se reparten entre hombres y mujeres de acuerdo con las ventajas comparativas que unos y otros tienen para desarrollar cada actividad, donde las mujeres tienen ventajas en las actividades del hogar. Se trata de un planteamiento similar al teorema de Heckscher-Ohlin sobre las ventajas comparativas en el comercio internacional pero aplicado al planteamiento de la nueva economía de la familia.¹ Los modelos parten de la idea de que las personas que forman un hogar participan en procesos de asignación del trabajo cuando su utilidad o beneficio puede mejorar. El tipo y grado de participación de cada persona en el hogar es negociado con los miembros de la familia [Rendón, 2003]. Un rasgo de algunos de estos modelos es el uso de la teoría de juegos para modelar el proceso de negociación en el hogar, a partir de una función objetivo tipo Nash, donde entran por separado las utilidades negociadas de los participantes.

Para esta visión ortodoxa, la segmentación ocupacional y la desigualdad salarial entre hombres y mujeres o entre inmigrantes y nativos se explican por las diferencias en la productividad, atribuidas a las desigualdades en la inversión de capital humano de los agentes. Bajo esta lógica las mujeres inmigrantes se insertan en ciertas actividades y ganan determinados salarios porque invierten poco en su capital humano, pues no planean permanecer a largo plazo y esperan dedicar una gran parte de su vida adulta al cuidado de los hijos y al trabajo doméstico y se autoseleccionan en las ocupaciones donde las mujeres son mayoría [Becker, 1957].

¹ En los años sesenta se desarrolla un interés por el estudio de la labor doméstica en el marco de la teoría neoclásica. Éste estudia el comportamiento de los integrantes de las familias utilizando el principio del cálculo costo-beneficio, bajo el argumento de que las decisiones de los individuos están orientadas a maximizar una función de utilidad sometida a restricciones. Esta teoría se denominó la Nueva Economía de la Familia o Nueva Economía del Hogar, su máximo representante es el estadounidense Gary Becker.

Estas tendencias enunciadas por Becker no se cumplen, porque en los planes de empleo intermitente —propios de las mujeres según la teoría del capital humano— no hacen que la selección de ocupaciones tradicionalmente femeninas sea un acto económico racional. Además, esta perspectiva justifica una división sexual del trabajo compatible con las líneas tradicionales de ama de casa/proveedor de la familia, al suponer ganancias sobre la inversión en las labores hogareñas, por un lado, y el desarrollo de habilidades que suelen ser más necesarias en el trabajo remunerado, por el otro.

Según Becker, la segmentación ocupacional también se debe al *gusto de los empleadores de discriminar* a las mujeres en el mercado de trabajo [Becker, 1957], esta idea se contradice con el supuesto de que el mercado de trabajo es de competencia perfecta, pues basta con que exista una sola empresa que no le “guste discriminar” para que las mujeres busquen empleo en ella. Como resultado de la discriminación basada en la preferencia de los empleadores, las mujeres no serán contratadas para ciertas actividades en las que no se les considere aptas y, por tanto, se verán obligadas a refugiarse en solo algunas ocupaciones, que comúnmente implican bajos salarios, escasa productividad y pocas posibilidades de incrementar su capital humano.

Volviendo a Piore, su contribución al estudio de la inmigración y la segmentación de los mercados laborales surge al final de los años sesenta e inicios de los setenta del siglo XX, época en la que culminó una de las fases en donde la acumulación del capital se expandía de manera prolongada. Ello se expresó en una profunda crisis en Estados Unidos. Ante este escenario, Michael Piore [1979] plantea una teoría que pretende explicar el incremento del desempleo y la pobreza. Su propuesta no se aleja totalmente de los principios neoclásicos, más bien replantea la teoría microeconómica en la que se parte del individuo como unidad de análisis y la ajusta a una visión macro, mediante la investigación

de los grupos de trabajadores como entidades orgánicas que surgen de los diferentes procesos de producción.

Contrasta con los neoclásicos al analizar los grupos de trabajadores marginales con bajos niveles de capacitación formal y mala remuneración, y su relación con los procesos inflacionarios, bajos salarios y desempleo [Piore, 1983]. Sugiere que estos trabajadores marginales son más vulnerables a los efectos negativos de la inflación, debido a que sus salarios suelen ser bajos y poco flexibles y pueden experimentar una pérdida significativa de poder adquisitivo durante periodos de inflación alta. Además, la falta de capacitación y habilidades específicas puede hacer que estos trabajadores sean fácilmente reemplazables, lo que contribuye a mantener salarios bajos y aumentar la competencia en el mercado laboral. En cuanto al desempleo, argumenta que los trabajadores marginales con bajos niveles de capacitación son más propensos a enfrentar desafíos para encontrar empleo estable y bien remunerado. Esto se debe a que sus habilidades son menos demandadas en el mercado laboral moderno, que tiende a valorar cada vez más la capacitación y la especialización. Como resultado, estos trabajadores pueden quedarse atrapados en ciclos de desempleo o empleo precario lo que contribuye a la persistencia del desempleo estructural.

Piore [1983] también parte de la hipótesis de que la movilidad y ascenso económico de los trabajadores se encuentran limitados por la dualidad que distingue a los mercados laborales de los países industrializados. Paradójicamente, Piore cuestiona el realismo de los supuestos de la teoría neoclásica pero sus aportes son coherentes con ella, sin conceder en que los factores institucionales, sociológicos y tecnológicos sean endógenos al sistema económico mundial y los convierte en variable explicativa de la dualidad de los mercados laborales.

Centrando la atención en la migración laboral, Piore, en *Birds of Passage...* [1979], analiza el origen de las migraciones de larga

distancia y el rol de los trabajadores migrantes en los países industrializados. En ellos, el mercado de trabajo se compone por un primer segmento, Piore lo llama sector primario, en el que se concentran los empleos de mayor calificación y remuneración y otro secundario en el que las actividades que se realizan son mal pagadas, inestables, no clasificadas, peligrosas, degradantes y de bajo prestigio. Según esta teoría, las migraciones internacionales obedecen a una demanda permanente de mano de obra, cuyo origen se encuentra en esta estructura dual. La demanda responde a tres problemas fundamentales que se originan en los países desarrollados:

- a) Los salarios no reflejan exclusivamente las condiciones de oferta y de demanda, sino también responden a jerarquías de prestigio y *estatus* que la gente alcanza a percibir. Lo anterior genera una *inflación estructural* del salario que representa un incentivo para que los empleadores busquen en los trabajadores inmigrantes un acceso alternativo a mano de obra más barata, sin que su salario tenga implicaciones en cuanto al estatus o prestigio.
- b) La mayoría de las personas trabajan no solo para obtener un salario sino para obtener un estatus social, de este modo surgen *restricciones sociales en las motivaciones* para que los nacionales se empleen en las actividades que se encuentran en la base de la jerarquía. Los empleadores necesitan, por el contrario, trabajadores cuya motivación sea ganar dinero y no acceder a un estatus.
- c) El mercado de trabajo está formado por trabajadores altamente calificados, en los que el capital ha invertido para su capacitación y educación, y representan una especie de capital, pues resulta muy caro prescindir de ellos, y por trabajadores de baja calificación de los cuales es fácil prescindir durante los ciclos de depresión a un costo muy bajo o casi nulo para el capital [Piore, 1979]. El resultado es un *mercado de trabajo*

segmentado en el que los trabajadores nativos no quieren formar parte del trabajo flexible, lo que aumenta la demanda de mano de obra inmigrante para ocupar esos espacios.

La reticencia de parte importante de los trabajadores nativos a insertarse en actividades poco atractivas no se soluciona a través de mecanismos mercantiles como el aumento de los salarios, pues el incremento tendría que verse reflejado también en los segmentos superiores del mercado laboral. La demanda estructural de mano de obra puede atenderse mediante trabajadores extranjeros, trabajo femenino nacional que se ubica en el segmento secundario y las minorías étnicas, quienes están dispuestos a aceptar esos trabajos motivados por las diferencias salariales y porque el prestigio que cuenta para ellos es el que pueden tener en su país de origen y no en el de destino.

Para Piore, la dinámica en la que se desarrolla generalmente la migración internacional genera tensiones sindicales, sociales y políticas, a partir de una serie de mitos que se crean en torno al fenómeno migratorio. Como la afirmación de que los trabajadores extranjeros reemplazan a los nacionales, o que los inmigrantes generan una renta en el país de destino de la que se beneficia el país de origen; además, que la pobreza y la presión de la población en áreas subdesarrolladas son las causas de la migración a gran escala. Al respecto Piore [1979], comprueba que todas estas aseveraciones son falsas porque el factor central que determina la migración es la necesidad de fuerza de trabajo en el país de destino. De igual forma, la movilidad socioeconómica en los países industrializados no es aleatoria, sino que se produce a través de canales más o menos regulares entre los diferentes sectores, por lo que las personas trabajadoras inmigrantes no desplazan ni reemplazan a las nativas.

Asimismo, las cadenas de movilidad en el sector primario significan para el trabajador un proceso ascendente, en cambio, en el secundario, los puestos de trabajo no siguen una progresión

regular sino aleatoria. Afirma que las cadenas institucionales a través de las cuales se efectúa la distinción entre el sector primario y el secundario se encuentran *de facto* en las sociedades industriales y no pueden transformarse. Lo que implica que la mano de obra necesaria en los puestos secundarios se halla en forma de grupos de trabajadores pobres, inmigrantes, mujeres, jóvenes, niños e indocumentados. Sin embargo, Piore no alcanza a ver que la existencia de aquellos estratos de trabajadores marginados también es producto del desarrollo capitalista.

Piore avanza en el reconocimiento de que las migraciones laborales internacionales responden a la demanda estructural de mano de obra y que el mercado laboral en el que se insertan los trabajadores es imperfecto y heterogéneo. Las formas de inserción laboral de los trabajadores, en los últimos cuarenta años, se relacionan estrechamente con mercados duales o segmentados; estos, en general, tienen mucho que decirnos sobre las nuevas formas de acumulación flexible, y en particular sobre las crecientes desigualdades sociales. La flexibilización del trabajo descansa, en buena medida, en la inserción laboral de las mujeres, las personas jóvenes, inmigrantes y minorías que son utilizados como trabajadores.

La segmentación de los mercados laborales por género

Piore no toma en cuenta las divisiones del mercado laboral según el género o el trabajo femenino como núcleo central de sus planteamientos, pero su propuesta contribuye al análisis del trabajo asalariado de las mujeres, pues establece que el sector primario, el más privilegiado, se integra básicamente por hombres blancos. Mientras que el sector secundario se constituye en su mayoría por mujeres y trabajadores de otras nacionalidades y etnias. A las mujeres trabajadoras inmigrantes se les atribuyen características como la subordinación, la falta de expectativas, bajo nivel de organización sindical, bajos niveles educativos, poca experiencia y un alto ausentismo laboral. A ello habría que sumar la

disponibilidad de aceptar cualquier tipo de trabajo, aún bajo las peores condiciones laborales, que es el elemento principal que comúnmente se atribuye a los inmigrantes. En la reflexión de Piore, la concentración de mujeres en el segmento inferior del mercado es consecuencia de la demanda generada por la necesidad del sector empresarial de reclutar fuerza de trabajo para desempeñar determinadas actividades en condiciones laborales extremadamente precarias.

Cuando se incorpora la cuestión de género al análisis de los mercados duales de Piore, se reproduce la debilidad central de su planteamiento, referente a que el sector empresarial diseña la composición de los segmentos del mercado, pero no determina quiénes los ocupan, de modo que el mercado de trabajo reproduce las desigualdades de género, de nacionalidad y etnia, pero no las estructura, ni mucho menos las genera. En este sentido, la concentración de las mujeres inmigrantes en el sector secundario es el resultado de la demanda de fuerza de trabajo y del comportamiento de las propias trabajadoras a partir de sus expectativas. Sin embargo, en los últimos cuarenta años las mujeres nativas se han insertado al trabajo remunerado como una forma de obtener ingresos y crecer en el ámbito profesional, muchas de ellas se incorporan al sector primario del mercado, lo que convierte a las personas inmigrantes y, sobre todo a las mujeres extranjeras, en una mano de obra esencial para los empleos del sector secundario.

Es importante mencionar que gran parte de los sectores productivos clasificados como secundarios, donde participan mayormente mujeres, muchas veces no presentan características propias del mercado secundario, por lo que la teoría del mercado dual de Piore sirve para explicar el mercado de trabajo de los hombres, pero no el de las mujeres [Guzmán, 2016]. Piore tendía a situar a las mujeres en una única categoría junto con las personas de color y las personas inmigrantes, y limitaba la movilidad profesional de las mujeres a movimientos entre diferentes empleos

del sector secundario. Sin embargo, el incremento en la escolaridad de las mujeres a partir de los años sesenta del siglo pasado y la incursión de las mujeres inmigrantes a los mercados laborales, sugieren una estructura más compleja de los segmentos de mercado femeninos [Fine, 1992; Dex, 1987, Beechey, 1987].

Para comprender cómo se estructura el mercado de trabajo al que se insertan las mujeres es necesario tomar en cuenta que la organización de los procesos y los métodos de trabajo no son ajenos al género. Por lo que es importante contemplar que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo ocurre en el marco de la crisis económica de los años setenta, inmersa en la progresiva desindustrialización de los países centrales y la relocalización de la industria en los países del tercer mundo [Morokvasic, 1984], es decir, en el proceso de reestructuración productiva a nivel global.

En este contexto, las mujeres migrantes de países subdesarrollados —en donde la producción local y el estancamiento de los diferentes sectores económicos no ofrecen oportunidades reales— constituyen una reserva de mano de obra flexible, vulnerable y menos demandante que la de los hombres y las mujeres nativas. Piore [1979] considera que las mujeres migrantes se incorporan a un mercado laboral sexualmente segmentado, en el sector más bajo de las industrias de alta tecnología, el más precarizado, en donde el trabajo se desempeña de manera intensiva y los bajos salarios son la base de la competitividad. Es necesario identificar que las mujeres se insertan fundamentalmente en actividades relacionadas con las que realizan en el hogar, pero ahora para un espacio industrial situado en los países de destino, muchas veces contratadas de manera informal, en donde el pago se realiza a destajo, la retención de su salario es posible y las violaciones a sus derechos laborales son la regla más que una excepción [Morokvasic, 1984]. En este segmento del mercado se encuentran los empleos manufactureros orientados a la exportación como la industria textil y del vestido, la producción agrícola a gran escala,

empleos informales sobre todo en restaurantes, el servicio doméstico y la industria del vestido. Actividades en donde la movilidad socioeconómica de las mujeres es más restringida.

El análisis de las mujeres migrantes como trabajadoras tiene que partir de la relación entre los determinantes económicos, especialmente la demanda de mano de obra flexible en las sociedades receptoras, los condicionantes sociales que son resultado de la conjunción del sistema capitalista que produce desigualdades y estructuras patriarcales. Partiendo del hecho que existen una serie de inequidades en los mercados laborales, con el trabajo femenino migrante, se introducen otros componentes que resultan más atractivos en comparación con la contratación del trabajo masculino.

Las mujeres migrantes se insertan en un sector tradicionalmente femenino en donde es posible pagar salarios aún más bajos en función del estatus de inferioridad que les ha sido asignado en la sociedad y porque su salario no es considerado como el principal ingreso dentro de la familia. Además, habría que agregar las desigualdades salariales a partir de la estratificación racial del mercado de trabajo, la vulnerabilidad de un estado de indocumentación migratoria y la condición de explotación en la que de por sí vive la clase trabajadora. Esto sugiere una división más fina de la segmentación de los mercados de trabajo, idea que se enriquece con la gran cantidad de investigación empírica sobre el efecto que las diversas características demográficas tienen en la estratificación laboral [Fine, 1992]. En el caso de la migración laboral de mujeres se presenta una triple discriminación por ser mujeres, ser migrantes y ser trabajadoras [Morokvasic, 1984; Parella, 2003]. O séxtuple si incorporamos la discriminación producto de la nacionalidad, pertenencia étnica y edad.

Conclusión

La categoría marxista de la *división sexual del trabajo o división del trabajo por género* como causa de la segmentación ocupacional, permite identificar que pese al incremento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, éstas siguen siendo las principales responsables del trabajo doméstico, y los hombres del trabajo asalariado. Por lo que la división sexual del trabajo reaparece en el mercado, donde las mujeres se insertan en empleos que son a menudo los mismos trabajos que hacen en el hogar, ello comprueba que la segmentación ocupacional es un mecanismo que reproduce desigualdades económicas y sociales entre hombres y mujeres.

Recuperar a Piore desde una perspectiva crítica y feminista permite identificar que en países en desarrollo donde la economía local es estancada y no brinda verdaderas oportunidades, las mujeres representan una fuerza laboral flexible y vulnerable, menos exigente que los hombres y las mujeres del lugar. Las mujeres migrantes ingresan a un mercado de trabajo dividido por género, ubicándose en los niveles más bajos de la industria y los servicios, que es también donde las condiciones son más inestables, con trabajo intensivo y salarios bajos que son claves para mantener la competitividad. Es crucial reconocer que estas mujeres suelen ser empleadas en áreas que se asemejan a las tareas domésticas, pero frecuentemente bajo contratos informales. Aquí, el pago por pieza es común, la retención de salarios es una posibilidad, y la violación de sus derechos laborales ocurre con frecuencia, siendo más la norma que la excepción.

Recuperar los planteamientos de la teoría marxista y de Piore en clave de género permite evidenciar la relación entre la segmentación laboral y la migración internacional de mujeres, en donde la división sexual del trabajo es la base sobre la que se construyen los mecanismos para controlar y subordinar el trabajo asalariado de las mujeres. En la segmentación ocupacional en el

marco de la migración laboral internacional de mujeres además del género, se incluyen elementos como la nacionalidad, el origen étnico, el estatus migratorio, la edad, entre otros, sin embargo, es una cuestión que está afectando más a las mujeres que a los hombres en el ámbito laboral. La segregación ocupacional que afecta a las mujeres migrantes ocurre a partir de su concentración mayoritaria en un número reducido de actividades, a su vez, estas ocupaciones denominadas como femeninas se sitúan en los niveles jerárquicos más bajos de la estructura ocupacional de los países de llegada. De esta forma, se desarrollan relaciones de poder que colocan a las personas en situaciones jerárquicas y de dominación ordenando, en función del género, al mercado de trabajo y a la sociedad.

Referencias

- Beechey, Veronica [1987], *Unequal work. Employment; equal pay for equal work*, Londres: Verso.
- Becker, Gary [1957], *Human Capital. A theoretical and empirical analysis with special reference to education*, Chicago: University of Chicago Press.
- Caicedo, Maritza [2010], *Migración, trabajo y desigualdad. Los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos*, México: El Colegio de México.
- De Barbieri, Teresita [1996], "Los ámbitos de acción de las mujeres", en N. Henríquez [Ed.], *Encrucijadas del saber: los estudios de género en las ciencias sociales*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Dex, Shirley [1987], *Women's occupational mobility: a lifetime perspective*, Londres: Macmillan.
- Fine, Ben [1992], *Women's employment and the capitalist family*, Nueva York: Routledge.
- Guzmán, G. Flérida [2016], "La desigualdad de género en el empleo: debate conceptual y político", M. L. González y P. Rodríguez [Coords.], *Austeridad y empleo femenino: tendencias y desafíos*, México: IIc, DGAPA-UNAM.

- Hartmann, Heidi [1981], "The unhappy marriage of Marxism and feminism", en L. Sargent [Ed.], *Women and revolution: a discussion of the unhappy marriage of marxism and feminism*, Boston: South End.
- Marx, Karl [1975 (1857)], "El proceso de producción del capital" [libro primero], *El Capital*, I, II y III, México: Siglo XXI Editores.
- Morokvasik, Mirjana [1984], "Birds of Passage are also Women", *International Migration Review* [Special issue: Women in Migration], 18[4], Nueva York: Center of Migration Studies of New York,
- Parella, Sonia [2003], *Mujer, migrante y trabajadora: la triple discriminación*, España: Anthropos.
- Piore, Michael [1979], *Birds of passage. Migrant Labor and Industrial Societies*, EUA: Cambridge University Press.
- Piore, Michael [1983], *Compilación de Michael J. Piore*, Madrid: Alianza Universidad/Alianza Editorial.
- Rendón, Teresa [2003], *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, México: CRIM-CIEG-UNAM.
- Scott, Joan, [1993], "La mujer trabajadora en el siglo XIX", en Georges Duby y Michelle Pierrot (coordinadores), *Historia de las mujeres en Occidente*, Ediciones Taurus, España.
- Scott, Joan [1996], *Feminism and History*, Nueva York: Oxford University Press.
- Young, Iris [1992], "Marxismo y feminismo, más allá del 'matrimonio feliz' (una crítica al sistema dual)", *El cielo por asalto*, año II, [4], Buenos Aires, Argentina.

Recibido 19 de abril 2024

Aceptado 24 de mayo 2024